La leyenda del dragón en las tradiciones de Urdiain*

El dragón pertenece a la Mitología universal. Figura como elemento importante en la concepción telúrica de las culturas antiguas, e incide en las creencias religiosas de los pueblos. Forma parte, por supuesto, del espléndido acervo de leyendas vascas, con gran variedad de formas que van desde el monstruo pluricéfalo, hasta el meteorito incandescente que surca el firmamento. Llega, incluso, a incidir en la vida pacífica de los pueblos, creando la zozobra de los ánimos en la servidumbre de las víctimas que diariamente reclama. Perfila, finalmente, la silueta de esforzados héroes, que arraigan con fuerza y enriquecen las tradiciones.

0.1. Este trabajo se aparta de la línea en que, generalmente, se ha venido realizando la recopilación de datos etnográficos, de cara al País Vasco. La experiencia, en este caso, no se basa en noticias procedentes de puntos geográficamente dispersos. No se trata de un sondeo que abarca en horizontalidad toda una región, ni siquiera determinada Provincia; sino que mira en profundidad el legado de un pueblo vasco, a punto de trasponer los umbrales del último cuarto del siglo, en la recta final del año 2000. Encuesta, localizada en un poblado, estrechamente limitada en el tiempo, y concreta en la apreciación de los informantes. Trabajo monográfico de cara al enunciado del título, y por el círculo humano al que se limita.

0.2. Urdiain, el pueblo encuestado, reúne condiciones especiales para este tipo de trabajos. Ha conservado la lengua de sus antepasados como vehículo insustituible de sus propias vivencias. Ni el desarraigo de los pueblos vecinos, ni su situación en zona de tránsito, han minado su personalidad peculiar. «Pueblo de encrucijada» le llama Caro Baroja, por haber nacido en función de dos caminos, que surcaban el término municipal de norte a sur, y de este a oeste; y sobre todo, porque simboliza el temple recio de unas

* El contenido de este trabajo ha sido ya fundamentalmente expuesto por el autor, en la conferencia que el día 3 de febrero del presente año 1975 ha pronunciado en el Ateneo de Madrid.

Una síntesis del mismo, con ilustraciones de J. A. Sota, estrena la serie monográfica «Leyendas de Vasconia» (1974), que publica el Banco de la Vasconia.

virtudes que han nacido de la fusión de distintas culturas*. El euskera de Urdiain merecería, asimismo, un estudio minucioso para poner de relieve las principales peculiaridades.

0.3. El momento en que se lleva a cabo el sondeo tiene también su importancia. Al igual que otros pueblos de Navarra, Urdiain ha acusado el impacto que supone en cualquier esquema tradicional el proceso de una rápida transformación industrial. Los datos corresponden a la década 1964-74, en que se opera precisamente este cambio. No son muchas las personas que han sabido responder a las preguntas formuladas y, aún la más joven, rebasa al cerrar la encuesta la edad de cincuenta años. Para muchos jóvenes resulta anecdótico y extraño este testimonio y no despierta en ellos mayor interés. Podemos decir, por tanto, que el bagaje cultural autóctono va cediendo terreno y se encuentra, incluso, en estado de avanzada erosión.

0.4. Cabría hablar también del valor intrínseco de las leyendas. Hay quien reduce este género literario a la categoría de cuentos de niños. Vendría a ser el pasatiempo obligado de las interminables veladas invernales, con la familia arremolinada alrededor del fogón. Podía tomarse también como recurso eficaz para que los niños se resignaran a dormir. En culturas avanzadas, sin embargo, los sabios han vuelto por los fueros de los mitos antiguos y estudian las leyendas con profundo espíritu crítico, para deducir conclusiones válidas sobre las civilizaciones que les dieron forma. Se van apuntando técnicas cada vez más sugestivas de interpretación.

0.5. En el caso concreto del pueblo vasco, estas narraciones revisten especial interés. Nuestros antepasados no hicieron el gasto de pergaminos ni papiros, para transmitirnos sus experiencias. Un pueblo tan antiguo como el vasco, carece de literatura escrita hasta el siglo XVI. Las normas morales de conducta, lo mismo que las gestas ejemplares que configuran la personalidad del hombre bueno y valeroso, se trasmiten por tradición oral. Incluso las creencias y los ritos de signo trascendente han podido dejar su impronta en muchas de estas manifestaciones.

0.6. El objetivo que nos proponemos, en principio, es el rescate de un material valioso llamado a desaparecer. Nos hemos visto gratamente sorprendidos por la variedad de versiones, así como por la novedad de algunas narraciones. Siguiendo un criterio temático, hemos agrupado los datos en tres apartados, que pasamos a detallar.

0.2. CARO BAROJA, J. «*Rev. de dialectología y tradiciones populares*». Un pueblo de encrucijada. XXV (1969). pp. 3-29.

0.7. El dragón recibe diversos nombres en euskera. Los informantes más ancianos de Urdiain le llaman *Irainsube*. Los jóvenes prefieren *Ireinsube*. Una señora oriunda del pueblo y residente en Alsasua pronunciaba *Iransube*. Cabe destacar la uniformidad en la dicción del segundo componente *-sube*, en lugar de *-suge* (culebra).

Más conocidas son las apariciones de Lucifer, que cruza el firmamento envuelto en llamas, *su-ta-gar*. Esta expresión recuerda otra de las denominaciones del genio, *sugaar*, que a juicio de D. José Miguel Barandiarán significa culebra macho, culebro*.

He aquí el catálogo de nombres que recoge el citado autor: *Erensugue* (Sara y Zugarramurdi), *Herensugue* (Ezpeleta), *Errensugue* (Camou), *Hensugue* (Languige), *Herainsugue* (Ezpeleta), *Edensugue* (Sara), *Edeinsugue* (Saint Esteban), *Edaansugue* (Uhart-Mixe), *Egansugue* (Rentería), *Iguensugue* (Zaldibia), *Iraunsugue* (Ataun), *Sierpe* (Lequeitio y Zubiri), *Dragoi* (Mondragón), *Ersugue* (Ochandiano), *Lerensugue* (Ezpeleta) *. Recientemente he podido constatar *Azturu*, en Vizcaya, y *Astru*, en Oñate.

I.—GENIO LUMINOSO

1.1. Lucifer reside durante el invierno en cierta cueva de Urbasa y se traslada para el verano a Aralar. Se le ve cruzar el firmamento en llamas, generalmente de noche, coincidiendo con los días más calurosos *.

«Luzifer, gauaz ikusten diren su-koloreko izar batzuk (dira). Sua dariola San Migelen atera ta Artzaan-baratzan *sartzen zala esaten zuten. Gauaz ikusten zan. Artzai batzui begien aurrean pasatu emen zitzaien Bargan». (Lukas Zufiaurre, 84 urte, 1965).*

Se dice Lucifer a ciertas estrellas de color de fuego, que se ven de noche. Decían que salía de San Miguel despidiendo llamas y se metía en (el lugar llamado) *Artzaan-baratza*. Se veía de noche. Dicen que a unos pastores les pasó en la Barga por delante de los ojos.

0.7. «El nombre *sugaar*, tal como es pronunciado en nuestros días, significa culebra macho, 'culebro'. En la región de Ataún se dice que *Sugaar* atraviesa el firmamento muy frecuentemente en figura de una hoz de fuego. (J. M. BARANDIARÁN, *El mundo en la mente popular vasca*». Auñamendi 49; t. IV, p. 8.)

Sobre los nombres del genio Cf. l.c. p. 140.

1.1. Es creencia generalizada en el país: «*Sugaar* habita, según creencias populares, en las regiones subterráneas, de las que viene frecuentemente a la superficie de la tierra, saliendo por la boca de ciertos antros.» (Ibid., p. 136.)

«Otras veces se dice que *Edaansuge* es una serpiente de tres cabezas. que recorre los aires en forma de una ráfaga de fuego.» (l.c., p. 8.)

AZKUE recoge la versión de que «al cumplir los siete años, la culebra va al aire ardiendo al mar». (Euskalerriaren Yakintza, t. 1; Madrid 1959, p. 440.)

1.2. Hay quien cree ver en el resplandor la silueta de alguien cabalgando sobre un caballo, identificados en la llamarada que despiden las colas de ambos. He aquí la descripción de dos concejales del Ayuntamiento, mientras aguardábamos la entrega de agua (Ur goiena) en la Nochevieja:

«Luziferrek bazituben hemen komediyek. Luzifer ibiltzen zan airien; suta-gar *pasatzen zan. Hala zan.*

— *Beira, beira Luzifer!* Artzaan-ba*ratzako koban sartu emen duk; Lokitzen pasatu amen duk...*

Buztana sutan ebaten zuben, gar haunditan. Gauaz, udako bero haundiyoikin-ta, zaldiya bezela, *koloria gorriya. San Migeldik etortzen emen zan.* Artzain-baatzien *sartu baia, handik Lokitzeá ta handik Logroño aldea faten zan.* Zaldiyen itxôta, eta zaldiyên buztana ta bee buztana sutan ta garretan *faten zan aurrea.» (Javier Goicoechea, 60 urte, Segundo Galarza, 61. 31-XII-1973)*

Lucifer tenía sus habladurías. Lucifer circulaba por el aire, pasaba ardiendo en llamas. Era así.

— Mira, mira Lucifer! ...que ha entrado en la cueva «Artzaan-baatza»; ...que ha pasado por la sierra de Lóquiz. Llevaba la cola ardiendo con grandes llamaradas, de noche, en forma de caballo color rojo, en tiempo de los grandes calores de verano. Debía de venir de San Miguel. Entraba en «Artzaan baatza» y de allí marchaba a Lóquiz, y de allí hacia Logroño. Marchaba adelante montado sobre su caballo, con la cola del caballo y la suya en llamas *.

Se le atribuye también la forma de gato. Anota, asimismo, que presentaba el aspecto de una luz intermitente.

«Luzifer garra bezela gauaz ikusten zan zer bat (da). Katubain formia ibiltzen zuen. Ihazi ta itzali. Bi aldiz ikusirik daukat nik. Aldi batez, Odolkitik *San Migel aldera jo zuen. Eguna bezela argitzen dau gaua.» (Nicomedes Galarza, 77 años, 1970)*

Lucifer es algo que se solía ver de noche, como una llama. Tenía la forma de gato. Se apagaba y encendía. Yo he llegado a ver dos veces. Una de las veces se fue de *Odolki* hacia San Miguel. Iluminaba la noche como si fuera de día.

1.3. Este genio se relacionaba con la lluvia y las tormentas. Hasta hace pocos años, todavía, se solían colocar cruces de conjuro en determinados puntos del término municipal de Urdiain. Lo hacían de la siguiente forma: el día de la Invención de la Santa Cruz (Cruz de Mayo), inmediatamente después de misa, solía salir en dirección al monte una comisión integrada por el párroco, sacristán y dos o tres representantes del Ayuntamiento. El sacristán preparaba de víspera las crucecitas de madera que luego se colocaban en los lugares tradicionales. Una en la muga de Iturmendi,

1.2. «Este mismo tema, aplicado a un genio de forma de caballo, aparece en la leyenda que publicó el Conde don Pedro de Barcellos.» (Cf. BARANDIARÁN, l.c., p. 139.)

encima del puerto; otra en el límite de Alsasua, al otro lado del mismo monte, y la tercera en el punto denominado *«Kurutzetako harriya»*, la piedra de las cruces, hacia Urbasa. El alguacil se encargaba de llevar la comida sobre un jumento y regresaban al atardecer. La Cruz grande de madera solía adosarse a la pared W de la iglesia parroquial. Se tenía la convicción de que las tormentas no podían afectar a los sembrados mientras estuvieran las cruces en su sitio *.

He aquí las derivaciones folklóricas de esta costumbre:

«Esaten zain "Kurutzetako harriyen" *bazala koba bat, eta apizak bonetia botatzen zuela barrura. Deabrua han balin bazoon, bonetia gora iyotzen zala. Orduen apizak errezuek in eta bestia urte guzirako preso geratzen zala. Kuutziak paatzen zitubain koba baztarrien eta ur beikatubakin musti.» (Lucas Zufiaurre, 84 urte. 1965)*

Solían decir que había una cueva en *'kurutzetako harriya'*, y que el sacerdote arrojaba al interior el bonete. Si el diablo estaba allí, el bonete volvía a subir hacia arriba. Recitaba entonces el sacerdote los conjuros y el otro quedaba prisionero para todo el año. Colocaban las cruces alrededor de la cueva y rociaban con agua bendita.

1.4. Hay muchos lugares en el País Vasco, de los que se cuentan leyendas similares *. No todos los informantes de Urdiain se muestran de acuerdo en la designación del término donde se realizaba la experiencia. El informe siguiente difiere, incluso, en el nombre de la cueva:

«Maiatzien kuutzak paatzea faten zan apiza ayuntamentukoekin. Harriya bota 'Artzaan-baatzeko' *lezien eta gora itzultzen bazan, han zoon (barruben) Luzifer. Kuutzia paatzen zain eta preso gelditzen zan. Harriya barrura faten bazan, Luzifer Aralar mendira fana (orduako).» (Martín Aguirre, 32 urte. 1969)*

El sacerdote iba por mayo a colocar las cruces con los (miembros) del ayuntamiento. Si al arrojar la piedra a la sima de *'Artzaan-baatza'* era rechazada hacia arriba allí estaba (dentro) Lucifer. Colocaban la cruz y quedaba prisionero. Si la piedra entraba adentro, Lucifer se había ido a Aralar.

1.3. «Cuentan que el día de Santa Cruz de Mayo (3 de mayo) subía a la sima donde vivía *Marimuruko* un cura de aquellos contornos a hacer el conjuro, además de celebrar misa, a fin de que *Marimuruko* no descargara aquel verano ningún pedrisco.» (BARANDIARÁN, *Mari o el Genio de las montañas*, Homenaje a Carmelo Echegaray (1928), p. 263.)

1.4. «En la tierra de *Olatzaaitz* (en Atáun), cerca del lugar llamado *Kuutzeberri*, existe una sima cuyo nombre es *Sugaarzulo* (sima del culebro), y se cree que por ella entra y sale la misteriosa serpiente. Cerca de la cumbre de la montaña de *Agamunda*, en el mismo pueblo, existe también una sima que ha sido considerada como habitación de *Sugaar*.» (Ibid., p. 136.)

1.5. Lucas Zufiaurre abrigaba serias dudas sobre todos estos sucesos:

«Askotan ibiltzen nintzan koba horren bilan eta nik behintzat ez nuen arrapatu. Urbasako artzaiei galdetu ta, haiek ere ez zakiten nun zegon.» (1965)

Muchas veces anduve en busca de esa cueva y, al menos yo, nunca la pude localizar. Pregunté también a los pastores de Urbasa y tampoco ellos sabían dónde estaba.

1.6. Las características de este genio no difieren mucho de los rasgos principales de Mari *. Hay quien lo ha creido ver en figura de mujer:

«Aita, beste lagunekin, San Migel mendiyen eh! ta andra bat ikusi (zuten) 'txomoluekin'. *Gero itzali (egin zen).» (Francisco Ayestarán, 47 urte. 1966)*

(Estando) el padre con sus amigos en la sierra de Aralar (vieron) una mujer con chanclos. Luego se apagó.

En Alsasua he recogido la creencia de que la *'Dama de fuego'* salía de Orobe. La veían peinarse con peine de oro. (Teresa Fernández, 1971). En los caminos que hacían cruz, según Isabel Larrea, se decía que olía a Lucifer. (Recogido por Enrique Celaya. Verano 1973).

II.—LEYENDAS DE SIGNO MAGICO

2.1. El genio es ahora un monstruo temible que atenta a la vida del hombre. Se alimenta de carne humana y es preciso procurarle una víctima diaria. Se entabla la lucha entre las dos partes; pero la bestia es más fuerte y el hombre recurre a las fuerzas mágicas para dominarle. El vencedor es siempre un héroe anónimo, que puede ser pastor, guerrero o, simplemente, cualquier joven del pueblo.

«Irainsubia Mendarteko lezian agoten emen zan, eta gauero herriko neskatx majena jateko ataatzen emen zan lezetik. Gaueko neskatx bat. Leze puntan emen zoon neskatxa bere burua orrazten eta mutil bat joan emen zitzaion, neskatxain partez Irainsubiaingana sartzeko. Indar asko bai zuen

El Dragón residía en la sima de Mendarte, y salía todas las noches para comerse a la chica más guapa del pueblo. Una muchacha cada noche. Estaba la joven peinándose la cabeza en la boca de la sima y le fue un mozo, dispuesto a enfrentarse con el Dragón en lugar de la chica. Como quiera que el

1.6. «*Sugarra*, otro nombre de Mari.» (Homenaje a Carmelo Echegaray, p. 267.)
«En Aya existe la creencia de que si el conjuro del día de la Invención de la Santa Cruz (3 de mayo) sorprende a Mari en su cueva, los vientos y las tempestades no salen de ésta.» (l.c., p. 265.)

Irainsubeak, burruka beltza sortu emen zan:

— A! oraintxe neskatxain musu bat banuka eta pinta bat ardo! Irabaziko nikek bai...! esan zion mutilak.

— Arraultziaikin bekainien jo ta ez bada, ez dok nei irabaziko dianik, —erantzun omen zion Irainsubiak.

Neskixa noa-edo-ara joan eta arraultzia ekarri, ta kox! jo ta subia hil emen zain» (Plácido Aristizábal, 76 urte, 1971-VI-6)

monstruo tenía mucha fuerza, se entabló una lucha feroz.

— A! si yo tuviera en este momento un beso de la muchacha y tres cuartillos de vino! Ya te iba a ganar, ya...! dijo el mozo.

— No hay quien me gane a mí, replicó el Dragón, a no ser que acertéis a darme con el huevo en la frente.

La muchacha se fue a alguna parte, trajo el huevo, pegó a la serpiente y la mató.

2.2. Otras veces interviene la bruja, que proporciona desinteresadamente el remedio a la víctima. La mujer, en todo caso, desempeña un papel importante en esta fase de la leyenda, hasta el punto de abatir por sí misma al Dragón:

«Ireinsubia atâtzen zen lezetik eta eguneko neskia jaten z(u)en. Herriko neskexik obeena. Zôn atso bat, sorgina edo dana dala, eta erakutsi zean:

Eraman zan arroltze txiki bat eta jo Ireinsube horri bost aldiz arroltziakin kopetan. Berak eman zean arroltzia.

Ireinsubia ataa be(ha)r zuen zuluain aurrien zôn neskix hori orrazten. Mutila agertu eta esaten dio:

— Zer ari haiz hor? Nik muxingatu be(ha)r dinat horrekin.

Ataa zen Ireinsubia eta hasi zien biak burrukan:

— Neska baten besarkat eta pintat ardo banuka, dominatuko nikek bai nik hau!

Bitartean, kox, kox, jotzen emen zean neskak arroltziakin eta bost aldiz jo zeanien hil emen zan Ireinsube hoi» (Sabina Aristizabal, 47 urte, 1971-X-17)

El Dragón salía de la sima y comía una muchacha cada día. La mejor chica del pueblo. Había una vieja, fuera o no bruja, y le amaestró:

— Lleva un huevo pequeño y golpea con él cinco veces, en la frente, a ese Dragón. Ella le proporcionó el huevo.

La joven se estaba peinando delante del antro, de donde debía salir el Dragón. Aparece un muchacho y le dice:

— Qué haces ahí? Yo he de luchar con ese...

Salió el animal y empezaron a combatir los dos:

— Si yo tuviera el abrazo de una chica y tres cuartillos de vino, lo dominaría.

Entre tanto, *kox, kox,* golpeaba la chica con el huevo la frente del monstruo, y cuando lo alcanzó cinco veces murió el Dragón.

2.3. El talismán, en esta ocasión, viene a ser el huevo. Es pequeño, dando a entender que no se trata del huevo ordinario. Nuestros mayores prestaban especial atención al huevecillo diminuto que, de vez en cuando, aparecía en los ponederos. Se realizaba con ellos un acto ritual:

«Oiluek arraultze txikia egiten zutenien, bide kuutzetan hautsi egiten genduzen. Jo ta hautsi, bai! Nik in dot bi edo hiru aldiz; gorringoik ez dai ibiltzen, zuringo hutsa». (Engracia Galarza, 75 urte. 1973-XI-18)

Cuando las gallinas ponían el huevo pequeño, lo rompíamos en los cruces de caminos. Golpear y romper, sí. Yo lo he hecho dos o tres veces. No solían tener yema, únicamente la clara.

2.4. Según otra información, este trabajo requería cuidados especiales.

«Oiluek arautze txiki txiki bat gertatzen (zuten) garaien, oilluen azpien bide kûtze(ra) eraman ta autsi ta sua eman». (Bibiana Goicoechea, 52 urte, 1973-II-17)

Cuando las gallinas ponían un huevo muy pequeño, (se llevaba) al cruce de caminos debajo de la gallina, se rompía y se le prendía fuego. (Recogido por Amaia Oiarbide)

2.5. ¿Era éste el huevo mágico de las leyendas del Dragón? Chaho refiere una creencia, según la cual, «un gallo puso un pequeño huevo y lo escondió en el estercolero; de este huevo nació Herensuge» *.

2.6. Hay otro medio, ingenioso y largo, que permite al afortunado protagonista alcanzar el huevo mágico. Se vale de la confidencia de alcoba entre la bruja y el diablo. Lo más curioso es que relaciona al Dragón de Aralar con la suerte del diablo, y el huevo es el instrumento que sirve para matar a éste. Eslabón entre el estadio mágico y el mundo religioso, hacia el que nos lleva la leyenda.

«Deabru batek zeukan etxea. Etxe hartan zeuzken jendiak, hartu ta eramanak betako. Jende tarte artan zôn mutil bat. Gau batean aitu z(itu)en otsak kanpuen. Atâ zan kanpora ta zaitzan pisti batzuk asto zar baten aragien ezin partituik. Mutil orrek puskatu z(u)en asto ura zatitan ta eman zeon

«Un diablo tenía casa. En aquella casa había personas que cogió y las llevó para sí. Entre ellas estaba un mozo. Cierta noche sintió ruidos en el exterior. Salió fuera y eran los animales salvajes, que no acertaban a repartir la carne de un asno viejo. El muchacho partió la carne del burro en porciones

2.5. CHAHO, A., *La serpent du Valdextre*, en 'Biarritz entre les Pyrénées el l'Ocean', t. I, p. 176. (Citado por J. M. BARANDIARÁN, *El Mundo en la Mente Papular Vasca*, (1966), t. IV, p. 141.)

AZKUE recoge este otro dato: «El primer huevecito de una gallina se les da a los niños pequeños para que cuanto antes rompan a hablar.» (l.c., p. 101.)

bakoitzari berea. Orduen pisti aik eman zeo(te)n 'don' bat: esan Jangoikoa eta leona *ta biurtu zan leona; eta besteek, zer nai z(u)en ura.*

Sartu zan etxera, ta etxen atso sorginak debruari burua ikusten. Galdetu zion debruari sorginak:

— Nagusia, zu noiz il ber za?

Deabruek erantzun zion: —Ni, sekula ez. Ni iltzeko il berdai Aralar mendiko Iransubea. Iransubea il, tripea zabaldu, andik atâko da erbia korrikan. Ura arrapatu ta il, ari tripea zabaldu ta andik atâko da usoa egakan. Ura arrapatu ta il, tripea zabaldu eta arrontzia atâ. Arrontziarekin kopetan jo ta ilko naiz. Ori zein(ek) egingo daut? Iñork ez.

Mutil orrek aitu zon ori ta etor zan Aralar mendira ta an zeon neska bat belauneko. Iransubeak jaten z(u)en egunero jende bat ta neska or(r)i tokatzen zaion. Mutil orrek esan zion:

— Zer egiten dezu emen?

— Iransubeen espera nago.

Ta esan zion mutiko orrek: —Kendu zait(e), jarriko naiz ni.

*Alako bateen atâ zan Iransubea kuabatik eta mutil arrek esan zon: —*Jangoikoa eta leona! *ta biurtu zen leona. Asi zan mu(t)sikan ta Iransubea larritu ta sartu zan kobean. Gosek zeon ta berriz ere atâ zan ta orduen mutil orrek il z(u)en Iransubea. Orduen tripea zabaldu (ta) atâ zan erbia korrikan. Mutil orrek esan zon,* 'Jangoikoa ta galgoa!' *Txakur biurturik, arrapatu z(u)en erbia eta tripea zabaldu (ta) atâ zan usoa egakan. Esan z(u)en mutil orrek,* 'Jangoikoa eta arranoa!' *Arrapatu z(u)en usoa. Usoa il eta tripea zabaldu (eta) atâ zan arrontzea. Orduan esan zon* 'jangoikoa ta gizona'. *Hartu arrontzi ura ta fan zan deabruen etxea.*

y entregó a cada uno su parte. Aquellos animales le transfirieron entonces un don: con decir «Dios y león», se convirtió en león. Y así los demás, según le conviniera.

Entró en la casa y allí (estaba) la anciana bruja remirando la cabeza del diablo.

— Tu ¿cuándo vas a morir, jefe? preguntó la bruja al diablo.

— Yo! Nunca, respondió él. Para que yo muera tendrán que matar primero al Dragón de Aralar. Matar al Dragón, abrirle las entrañas, y saldrá corriendo de allí una liebre. Si le alcanzan y le dan muerte, al abrirle el vientre saldrá volando de allí una paloma. Si la cazan y matan, (tienen que) abrir el vientre y sacar el huevo. Moriré al golpearme con el huevo en la frente. ¿Quién me hará eso? Nadie.

Aquel muchacho escuchó eso y vino al monte Aralar, y había allí una muchacha arrodillada. El Dragón devoraba cada día una persona y le tocaba (el turno) a esa chica.

— ¿Qué haces aquí? le dijo el mozo.

— Estoy aguardando al Dragón.

— Quítate y me pondré yo (en tu lugar), le dijo el joven.

De pronto, salió de la sima el Dragón. *'Dios y león!'* exclamó el muchacho, y se trasformó en león. Empezó a luchar y el Dragón, amedrentado, se metió a la cueva. Volvió a salir acosado por el hambre y, entonces, el joven dio muerte al monstruo. Abierto el vientre, salió corriendo la liebre. *'Dios y galgo!'* dijo el mozo. Transformado en perro, dio alcance a la liebre y, abiertas las entrañas, salió volando la paloma. *'Dios y halcón!'* dijo el joven. Atrapó a la paloma, la mató y abierto el interior le extrajo el huevo. Dijo entonces, *'Dios y hombre!'*; tomó aquel huevo y marchó a casa del diablo.

Deabrua oso gaixo zôn oian. Esan zion atso sorgiñak:

— Zer gertatzen zaizu, nere nagusia?

Deabruek erantzun zion: 'Il dinai Iransubea'.

Orduen ailatu zan mutila. Esan zon debruak: 'Orrek, orrek il din Iransubea; orrek il be(a)r nin ni! Mutil orrek arrontzekin jo zon kopetan ta il zan deabrua. Il zan garaien etxe ura argi argi egin zan, len ilunpetan (zegoena). Orduen mutil arrek ango jendiak bialdu zituen ebein etxetâ, eta bera an zegon neska batekin ezkondu zan». (Bibiana Goicoechea, 52 urte, 1973-X-1)

El diablo estaba en cama, muy enfermo.

— ¿Qué te ocurre, mi Señor? le preguntó la anciana bruja.

— Han matado al Dragón, replicó el diablo.

En ese momento llegó el muchacho: —Ese, ese ha dado muerte al Dragón! le dijo el diablo. Ese me va a matar! El muchacho le golpeó con el huevo en la frente y murió el diablo. La casa, que estaba a oscuras, a su muerte se volvió luminosa. El joven despidió a los prisioneros (para que fueran) a sus casas, y él se casó con una muchacha que se encontraba allí. (Recogido por Amaia Oiarbide).

III.—MOTIVOS RELIGIOSOS

3.1. La figura del Dragón, tal como hemos visto, va asociada con frecuencia a la persona del demonio. Ya en los primeros relatos de la sima de Urbasa, Lucifer viene a ser sinónimo de diablo (1.3). La muerte del Dragón de Aralar, en otra ocasión, figura como condición previa para la muerte del demonio (2.6), dentro de la concepción mágica de la lucha contra el monstruo. La serpiente tiene ahora, en el contexto de los relatos medievales, sentido trascendente. Es el capítulo hagiográfico de la Aparición de San Miguel, con el triunfo definitivo de la Cruz.

3.2. El protagonista reviste especial interés en esta fase del relato. El héroe deja de ser anónimo y se convierte en personaje de relieve, e incide en el calendario de vidas ejemplares, lo mismo que en la genealogía de las ejecutorias de Hidalguía. Motivos medievales que animan los relatos de diversas latitudes, aportan el drama del parricidio involuntario que, en el caso del Caballero de Goñi, incluye la penitencia de las cadenas de hierro. Se ha establecido el paralelismo del crimen de Teodosio con Edipo, y con vidas ejemplares como la de San Julián y otros *. No cabe duda de

3.2. CARO BAROJA, J., *La leyenda de Teodosio de Goñi*. «Cuadernos de Etnología de Navarra», núm. 3 (1969), pp. 293-342.

Recogido en el libro *Ritos y mitos equívocos*, del mismo autor. (Madrid 1974), páginas 155-214.

que las corrientes jacobeas influyeron en esta derivación concreta del relato. Es el aspecto más conocido de la leyenda del Dragón en el País Vasco.

3.3. Aralar es otro nombre importante en el recuento de datos que recoge la tradición. El genio de las cavidades subterráneas tiene su sede veraniega en Aralar, donde preside la evolución de los vientos y de las tormentas. Dentro del articulado mágico de las fieras y su metamorfosis, el propio diablo condiciona su existencia a la suerte del Dragón de Aralar (2.6). Pero es, sobre todo, alrededor del Caballero de Goñi, parricida involuntario y penitente ejemplar, cuando se consagra el título cristiano de San Miguel de Aralar.

3.4. También en el desarrollo de esta última tradición se observan diferencias notables, de un relato a otro. Hay descripciones en las que el personaje principal sigue siendo la muchacha destinada por sorteo a acudir a la sima del Dragón. En segundo término, incidentalmente, figura el encuentro de la víctima con el caudillo vasco, que se presta a combatir por ella y la salva. He aquí una información no sacralizada:

«Len Irensubioi (ba) emen zan. San Migeleko haitzien edo han nunbait ataatzen zan eta jaten z(it)uen personak. Aldian bat, tokatzen zianien, jan in ber zian jatea. Beregana jan eta harek jan.

Aldien batien ailatu zan nesaki gazteen bat eta jatera (zihoan). Teodosio jan zan orduen; Teodosiok apiki alto in zean eta nesakia libratu jan-bê, burruka sayua baundia in-da. Eta neska jan zan etxeâ, Huartea edo Irañetâ edo ala. Bestiak burruka sayuen hil zuen Ireinsubia.» (Javier Goicoechea, 60 urte. 1973)

Antiguamente debió de existir el Dragón. Aparecía en la peña de San Miguel o por allí cerca, y comía a las personas. Tenían que acudir a que las comiera, de una en una, cuando les tocaba (en suerte). Le iban y él las devoraba.

En cierta ocasión llegó una muchacha joven y (la iba) a comer. Fue Teodosio en aquel momento. Parece ser que lo detuvo y, después de una tremenda batalla, libró a la joven sin que la comiera. La muchacha regresó a su casa —quizá a Huarte o Irañeta—. El otro mató al Dragón en el combate *.

3.5. Hay otro esquema que incorpora el elemento religioso de la oración. Sigue siendo la muchacha el personaje central de la trama, hasta el punto de caer en las garras de la bestia. Es en esta situación extrema,

3.4. Aralar no es el único monte vasco relacionado con la leyenda del Dragón. Son numerosas las alusiones constatadas en las tradiciones de otros lugares. Yo mismo pude anotar, por ej., la creencia de Arneguy, en la frontera de Francia. Dicen que en *Xiximurru*, altura que preside el pueblo, hubo en tiempos remotos una serpiente de siete cabezas. Ninguna muchacha que osara acercarse a aquel paraje podía regresar a casa. Existe en la actualidad una cruz de hierro, conocida con el nombre de «*Xiximurruko kuutzia*», la Cruz de Xiximurru. (1958)

cuando la propia víctima invoca a San Miguel, y se presenta Teodosio de Goñi, que tercia en la contienda y mata a espada la temible serpiente. Tampoco figuran en este relato los sayales del penitente.

«Gue amak esaten zuen Irainsubia Aralarren etzaten zala, txerri buruba baino buru haundiyokuekin. Egunero persona bat jaten zuela, eta faten ez balin bazan herritâ jaisten zala.

Suertetâ botaik nor fan, neskatx(a) maja maja bat zala jateko; ta gero neskatx hura han zôla koban espea ta atâ zala Irainsubia. San Migeli laguntza eskatu ta Goñiko Zalduna agertu zala. Ezpataikin hautsi, subiai lepua kendu ta neskatx hura goitik behera etorri zala.» (Engracia Galarza, 72 urte. 1970)

Decía nuestra madre que el Dragón se acostaba en Aralar, con la cabeza más grande que la de un cerdo. Que cada día comía una persona y si no le iba, solía bajar a los poblados.

Realizado el sorteo (para ver) quién iba, una muchacha muy guapa iba a ser la víctima. Allí estaba la chica aguardando delante de la sima, y salió el Dragón. (Ella) pidió ayuda a San Miguel y apareció el Caballero de Goñi. Lo partió con la espada, cortó el cuello a la serpiente y la joven descendió (del monte).

3.6. Más típica, sin embargo, es la estampa austera del religioso penitente, que arrastra pesadas cadenas, en expiación de un crimen horrendo. Se enfrenta a la bestia infernal con las armas de la fe, y sale victorioso del trance, merced a la intervención de San Miguel. Es la versión más generalizada en el pueblo vasco.

Voy a trascribir por su espontaneidad, el relato de una niña baztanesa, que me llamó la atención en un concurso de redacción infantil:

«Aspaldiko historie izanen da. Arras ongi dakizki gure aitak hemen inguruen gertatutako historiek, eta nik entzun bezala errango dut.

Urteak aunitz, hemen Aralar mendian, bizi izan omen zen gizon sonatue, Goñi-ko Zaldune erraten ziotena, oker aundie egin zuena: aita eta ama hil, oiean zaudela. Gero Aita Santuak mendira yoan eta penitentzi egiteko agindu zion, kate lodi bat gerritik zintzilik zualarik.

Teodosio zuen bere izena eta, gizajoa, burnizko kate lodia arrastaka, han ibiltzen zen batera ta bestera iñokin solasik izan gabe, piztien igesi. Bainan han, leze-zulo batean egoten omen zen Erensuge aundie, arras gaiztoa, gizonak yaten zituna eta iñor agertzen ezpa-

Será una historia antigua. Nuestro padre conoce muy bien los sucesos ocurridos por esta zona, y yo lo diré tal como lo he oido.

(Hace) muchos años que debió vivir aquí, en el monte Aralar, un hombre famoso al que llamaban el Caballero de Goñi, que cometió un gran crimen: mató a su padre y a su madre, mientras dormían. Le ordenó, luego, el Santo Padre, retirarse al monte y hacer penitencia, arrastrando de la cintura una gruesa cadena.

Se llamaba Teodosio y, el pobre, solía andar de un lado para otro sin hablar con nadie y arrastraba las gruesas cadenas, huyendo de las fieras. Pero había allí, en una sima, un Dragón grande, fatal, que se alimentaba de personas; y si no le iba nadie, solía bajar a

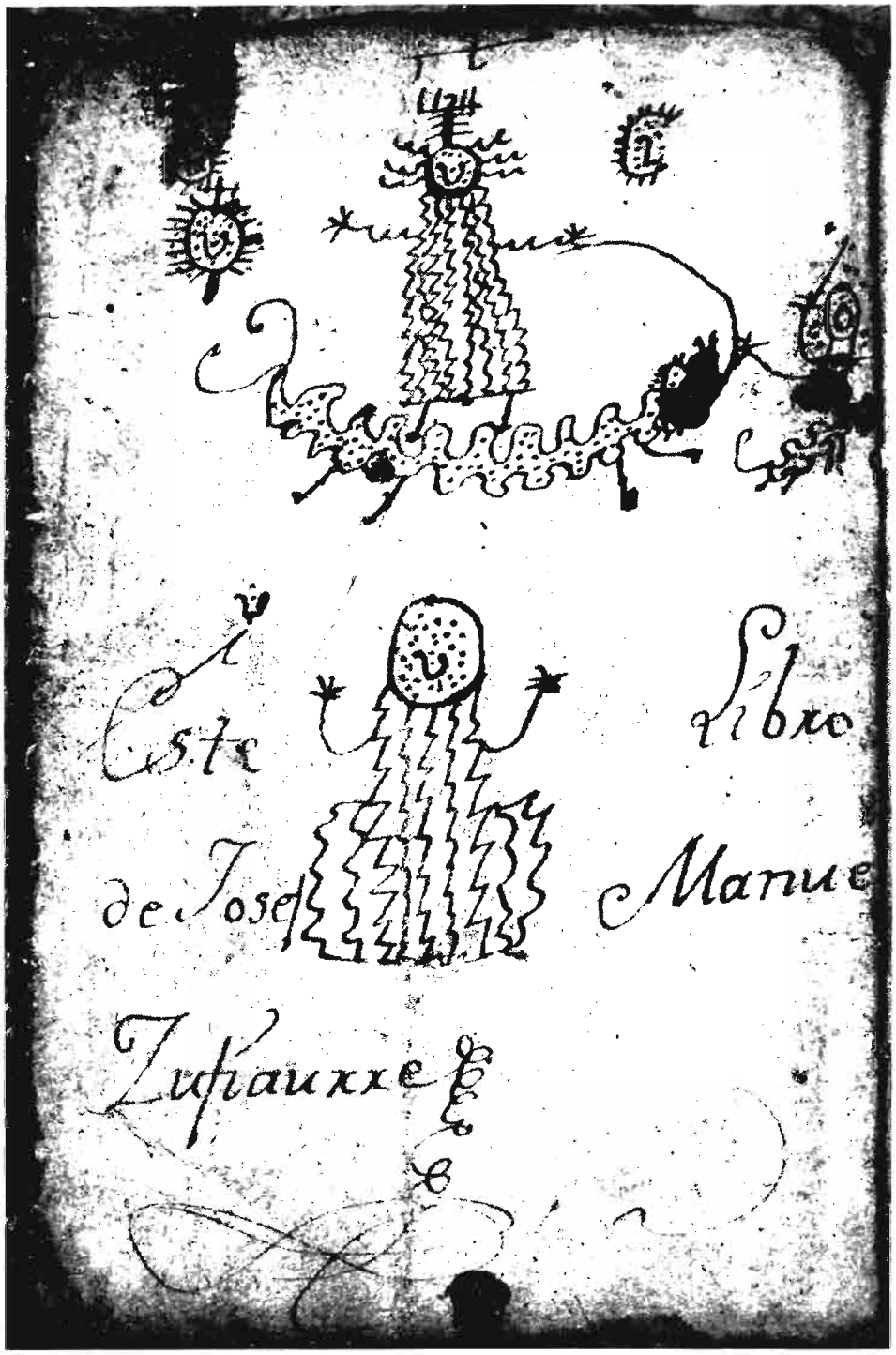

Figura 1.—Posible representación de la lucha del Dragón, tomada de un devocionario manuscrito vasco, de Urdiain. La figura de la derecha se presenta en ademán de lucha, con la espada en alto. El sol y la luna podrían significar la intervención del cielo.

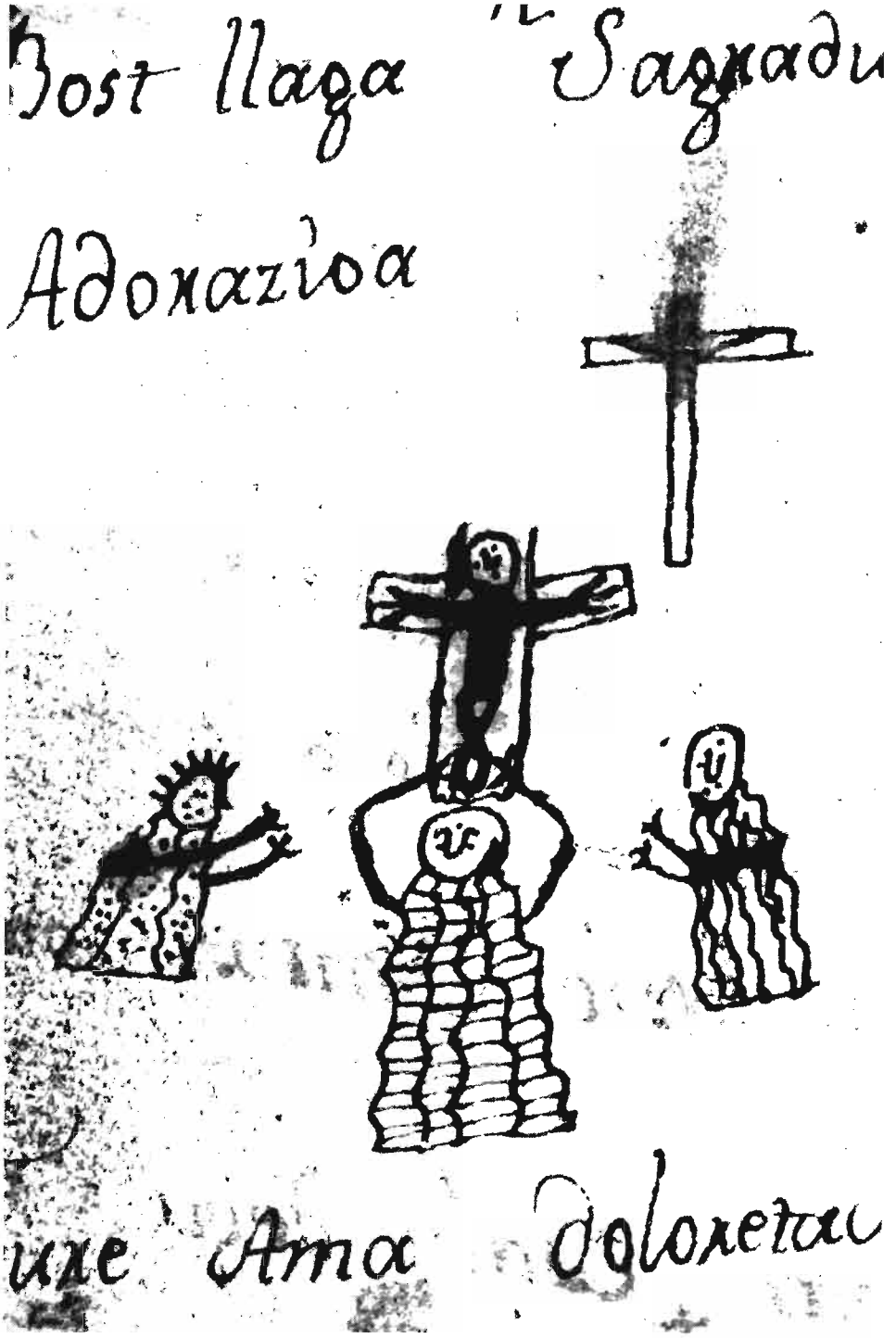

Figura 2.—El gesto de la figura central recuerda la actitud de San Miguel en la iconografía navarra. Aparece la cruz en alto, sostenida por ambas manos por encima de la cabeza.

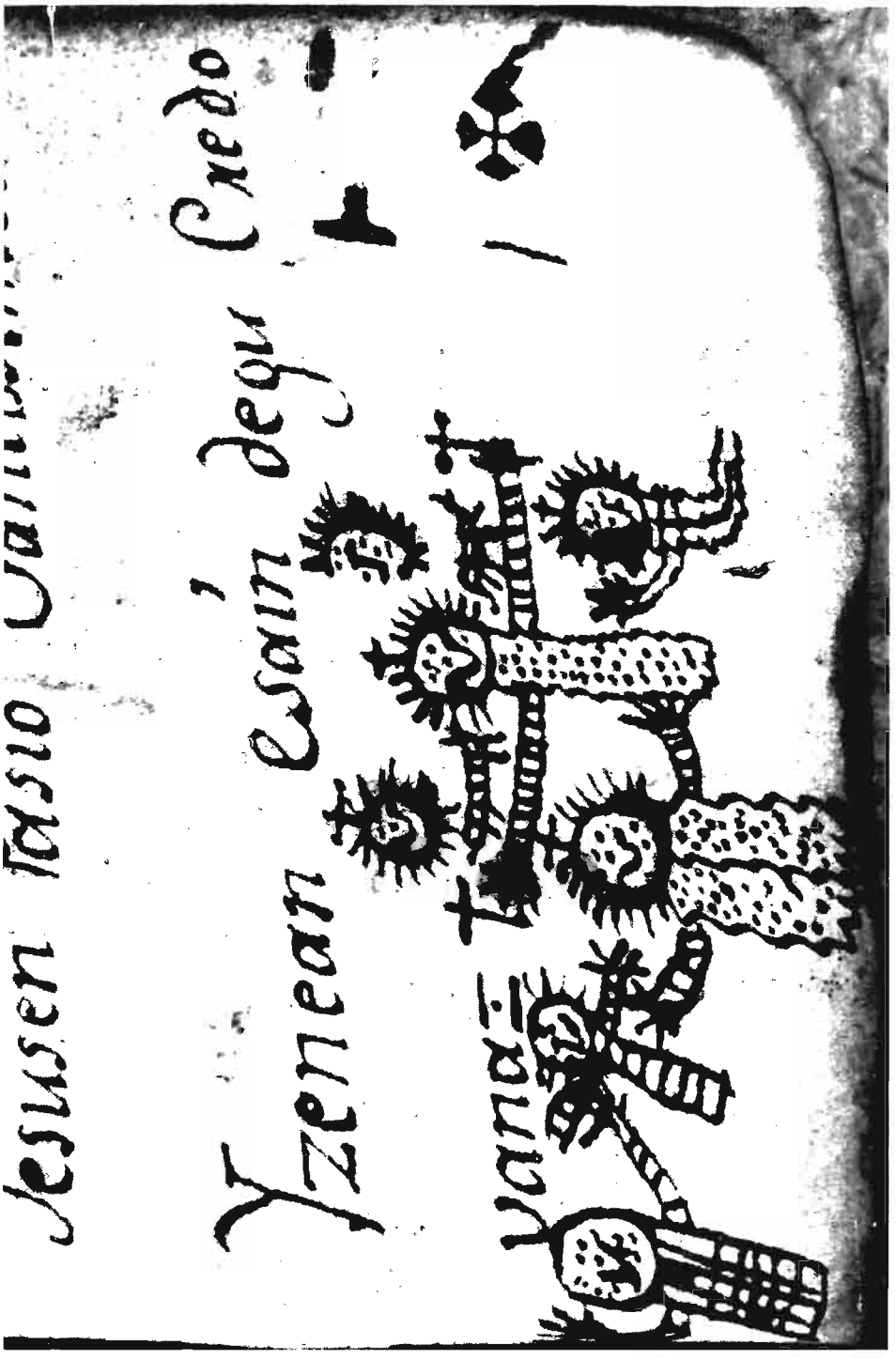

Figura 3.—Es la más compleja de las tres representaciones que figuran en el libro. El personaje principal sostiene sobre los brazos en cruz sendos animales. Más abajo, una figura en actitud orante, y el matrimonio con el niño. Podría simbolizar el triunfo de la Cruz.

zen berak yateko, bera yausten omen zen Huarte Arakil inguruetara, ta arrapatzen zuna misto zorrotza sartuta laister irintsitzen omen zuen. Horregatik, herrira jatsi baiño len hobea zela mendira joan da yatera ematea ta, familietan suertea botatzen omen zuten zein y(o)an Erensugen(gan)a. Han bean senar-emazteak bizi alaba batekin ta, iruren artean suertea bota-ta aitari erori zitzaion Erensugearena yoatea.

Alabak erraten dio aitari:

— Guk, zu yoan da, zer egin behar dugu? Ni, ni yoanen naiz zure partez.

Horrela, alaba yoan mendire ta han arkitu zen Goñi-ko Don Teodosio Zaldunekin. Eta honek erran zion:

— Zertara etorri zara honera?

— Hara, aitaren partez ni etorri naiz Erensugeak yan nadin (?).

Orduan Teodosiok zion:

— Ez Horrelakorik. Zu yoan zaite etxera eta utzi neri, nik konponduko dut Erensugea. Biok burrukatuko gera ta ikusiko dugu zein geran gehiago.

Leze-zuloti atera zen Erensugea eta Teodosio yoan zen beregana ta burrukatu ziren biek, ta zilipurdika han zabiltzen bat bestea ito nahian. Teodosio larri bera ito behar zuela, ikaratu zanian, San Miguel Aingeruari dei egin zion:

— San Migel Aingerua anpara nazazu, galtzera noa ta!

Orduan zeruan aditu zen abotz aundie eta San Migel-ek erran zion Yaungoikoari:

— Mundura deitzen naute, zer egin behar det?

— Zoazi, erran zion Yaungoikoak. Eta zapaldu ta akabatu zazu Erensuge gaizto hori.

Zerutik jetxi zen San Migel kurutze ta ezpatakin eta jo buruan eta hantxe hil zuen. Orduen Teodosio-ri kateak erori zitzaizkion Yainkoaren fede aun-

las inmediaciones de Huarte Araquil, y tragaba inmediatamente al que encontraba, clavándole el afilado aguijón. Era mejor, por tanto, acudir al monte y alimentarle antes de que bajara al pueblo, por lo que se decidía a sorteo entre las familias quién (debía) ir al Dragón. Allí abajo vivía un matrimonio con su hija y, echada la suerte entre los tres, le tocó al padre acudir al Dragón.

— Qué vamos a hacer nosotras, si tu te vas? le dice la hija. Yo iré en tu lugar.

De este modo, (tuvo que) ir la hija al monte y se encontró allí con don Teodosio, el Caballero de Goñi, y éste le dijo:

— ¿A qué vienes aquí?

— Mira, vengo en lugar de mi padre, a que me devore el Dragón...

— Nada de eso, le dijo entonces Teodosio; vete a tu casa y déjame a mí. Yo ajustaré las cuentas al Dragón. Lucharemos los dos y veremos quién es el que más puede.

Salió de la sima el monstruo y Teodosio fue a su encuentro. Se entabló la lucha entre ambos, y anduvieron a trompicones tratando de ahogarse mutuamente. Temiendo Teodosio que lo iba a estrangular, invocó al arcángel San Miguel, viéndose ya perdido:

— Arcángel San Miguel! Ampárame, que desfallezco.

Se oyó, entonces, una gran voz en el cielo y San Miguel consultó a Dios:

— Me llaman al mundo ¿qué debo hacer?

— Vete, le dijo Dios. Aplasta y remata a ese malvado Dragón.

San Miguel bajó del cielo con la espada y la Cruz, le golpeó la cabeza (al Dragón) y lo mató allí mismo. A Teodosio se le cayeron entonces las cade-

*die izan zualako eta bere penitentzie kunplitu ta biurtu zen poz aundiz bere etxera.» (María Lourdes Antxorena, 13 urte. Ziga) 1972 *.*

nas, por haber tenido gran fe en Dios. Y cumplida la penitencia regresó a su casa, con gran alegría.

3.7. Esta descripción recoge, con acierto, los elementos principales de la leyenda clásica de Teodosio de Goñi. Incluso el dato secundario del diálogo familiar, y el ofrecimiento espontáneo de la hija que se presta a morir en lugar del padre, encaja perfectamente en una tradición muy arraigada en los pueblos de la Barranca. La ruptura de las cadenas, como consecuencia del altercado, es otra de las notas peculiares del relato popular.

3.8. Al ser tan numerosas, sin embargo, las variantes que se dan en este caso, registramos interpolaciones y adherencias que nada tienen que ver con la leyenda de Aralar. Según cierta versión, que recientemente ha llegado hasta nosotros, Teodosio no pudo disfrutar mucho el merecido descanso familiar. Habría llamado a la puerta de su casa, sin darse a conocer. Su esposa, después de servirle la cena, lo habría acomodado en una dependencia de la casa. A medianoche, comenzaron a sonar por su cuenta todas las campanas de la localidad, y los vecinos decidieron inspeccionar las casas. Al llegar al palacio de Goñi, la dueña se resistió a causar molestia alguna a su huesped, pero tuvo que acceder:

«Atea zabaldu eta koartora sartu ziranean, danak arrituta gelditu ziran ango argitasuna ikustean. Lau kandela aundi zeuden piztuta leio ondoan, ta zalduna oiaren gaiñean zegon luze-luze etzanda, ilda. Buru inguruan koroi eder bat zeukan, ta argitasun aundi(a) botatzen zuan. Eskuetan, berriz, liburu txiki bat zeukan ondo estututa. Bata ta bestea asi ziran liburu ura kendu naiean, baño iñork ezin zion kendu. Etorri zan alkatea ere, ta ark ere, egiñalak egiñ arren, etzion kendu. Deitu zioten apaizari ere, baño onek ere ezin kendu izan zion. Bitartean erriko kanpaiak, tilin, talan... ixildu gabe ari ziran, geroz azkarrago ta ots aundiagoan. Azkenean Zaldunaren emaztea ere asi zan liburu ura kentzeko asmoan, ta iku-

Al abrir la puerta y entrar en la estancia, quedaron todos sobrecogidos de aquella claridad. Había cuatro grandes cirios encendidos junto a la ventana, y el Caballero yacía tendido sobre la cama, muerto. Tenía una hermosa corona alrededor de la cabeza, y despedía mucha luz. Entre las manos, por otra parte, tenía un pequeño libro, bien asido. Intentaron quitarle el libro unos y otros, pero nadie conseguía arrancarle. Vino, incluso, el alcalde y, a pesar de haber probado por todos los medios, no se lo arrebató. Llamaron también al sacerdote, pero tampoco él lo consiguió. Entre tanto, las campanas del pueblo, tilín, talán, repicaban sin callar, con más viveza y más fuerte cada vez. Intentó, finalmente apropiarse del libro

3.6. Trabajo publicado en la sección «Axular saria», página vasca de Diario de Navarra, 16 - XI - 1972.

*tu orduko, ildakoaren eskuak zabaldu ziran, ta liburua emaztearen eskuetan gelditu zan. Une artantxe ixuldu ziran kanpaiak. Asi ziran ikusten liburuak zer ote zekarren eta andixek jakin zuten ildakoa, Goñi-ko Zalduna bera zala». (José Arratíbel, Ataun. 1974) *.*

la esposa del Caballero y, tan pronto como lo hubo tocado, se abrieron las manos del difunto y quedó el libro en manos de la esposa. En aquel preciso instante enmudecieron las campanas. Empezaron a revisar el contenido del libro y, justamente, vieron allí que el difunto era el mismísimo Caballero de Goñi.

Hubo fiesta en aquel pueblo, continúa diciendo el relato. Volvieron a tocar por su cuenta las campanas, en el momento del entierro; y, desde entonces, se repetía todos los años este hecho misterioso en la fecha del aniversario.

3.9. Yo conozco una historia similar, menos barroca, por supuesto, recogida en mi infancia, de labios de mi madre. Ella la atribuía a San Alejo, personaje extranjero, que practicó la virtud del desprendimiento de una forma muy original. Habiendo abandonado su casa en el día de la boda, ejerció como mendigo durante toda su vida la virtud de la pobreza. Llamó, en cierta ocasión, a la puerta de su casa y no fue reconocido por la esposa, quien lo acomodó en el hueco de la escalera. Murió en estas circunstancias y el suceso fue aireado por las campanas del pueblo, que siguieron tocando hasta que fue identificada, finalmente, la personalidad del difunto. Motivo superpuesto.

3.10. RESUMEN

3.10. Un pueblo antiguo, como es el vasco, sin literatura escrita hasta tiempos relativamente muy modernos, ha plasmado en sus tradiciones y leyendas las normas de su conducta ética y moral. La leyenda se desdobla, incluso, en múltiples versiones que delatan otras tantas facetas de su pensamiento multisecular. Así, la leyenda del Dragón, que no pretende ser exclusiva del pueblo vasco*, en la gama de matices que conserva un solo pueblo —Urdiain—, presenta las siguientes peculiaridades:

3.8. «Goñi-ko Zaldunaren kondaira», Ataun-go Ergon-en kontatua. Suplemento vasco de la revista Príncipe de Viana (núm. 104) octubre 1974.

3.10. En el mismo correo que las últimas pruebas de este trabajo, me llega el texto sueco de la leyenda del dragón, que en los países nórdicos protagoniza San Jorge. Tanto la versión original en sueco antiguo, como la traducción castellana así como la melodía, las debo a la atención de la Sra. Anne-Sofie Ekroth, versada en

GENIO LUMINOSO

Vive en el interior de la tierra y se comunica con el exterior a través de las simas. Se traslada en forma de llama luminosa desde la habitación de invierno a la de verano. Puede identificarse con las funciones de Mari. Influye en las condiciones metereológicas y en el rendimiento de las cosechas. Hay conjuros especiales para neutralizar sus efectos perniciosos. Puede ser el símbolo de las fuerzas de la naturaleza.

LEYENDAS DE SIGNO MAGICO

El Dragón se convierte en monstruo temible. Se enfrenta abiertamente al hombre y exige víctimas humanas, que para evitar males mayores, le proporcionan diariamente, por sorteo, los pueblos inmediatos al antro de la bestia. Los esforzados que consiguen vencer en la lucha son siempre héroes anónimos, tales como pastores, guerreros o chicos del pueblo. Se recurre al talismán, siendo el más notable el huevo mágico.

bailes folklóricos de Suecia, a quien tuve de alumna en el «XII Curso Internacional de Verano» (julio de 1974).

El texto y la melodía, recientemente reconstruidos para el folklore de su país, corresponden al baile que interpretaban en corro, en la única hora que no ven el sol en la noche de San Juan. Dice así:

1. Coro de mujeres.—*¡Escucha, San Jorge! Te digo que vayas de mi parte a Babilonia, la ciudad bonita, para luchar contra el dragón.*
2. Todos.—*¡Este dragón tiene costumbre tan extraña! Quiere comer cada día hombres, animales y lo que haya; y matará, por fin, a la ciudad.*
3. El rey aconsejaba a su pueblo, que cada día le fueran entregando un hombre para poder sobrevivir todos más tiempo.
4. Habiendo tocado la suerte a muchos, recayó también en la hija del rey, y el pueblo se fue al monarca para reclamarla.
5. Acata, ¡oh rey! lo dicho para que no nos haga daño. De lo contrario, con piedras y troncos penetraremos en el castillo.
6. Mujeres.—*La joven se pone el mejor vestido, lo mejor que tiene, y sale del castillo llevando su ovejita.*
7. Hombres.—*Cabalgando llega San Jorge. Su caballo es fuerte y blanca la bandera que, con la cruz roja, lleva en sus manos.*
8. Todos.—*Bella jovencita, estás profundamente apenada. ¿Qué es lo que te pasa? Dímelo.*
9. Mujeres.—*Vete de aquí muy lejos, joven, y no te preocupes. Ya basta que muera yo; prefiero hacerlo sola.*
10. Todos.—*Ya viene el dragón del lago, San Jorge se abalanza sobre él, y ni un pájaro vuela más raudo de lo que él usó su lanza.*
11. Hombre.—*¡Jovencita mía, ven por aquí! Y pone su cinturón al dragón, para que vean sus padres que ya están libres de él.*
12. Todos.—*San Jorge y la bella jovencita llevan el dragón a la ciudad. Todos, en ella, tenían miedo y se fueron corriendo.*
13. *Pero dice el rey:* «*Escucha, no hay peligro, no corráis. Hoy va a bautizarte con todo tu país y el pueblo entero*». (15.II.1975.)

MOTIVOS RELIGIOSOS

La leyenda reviste ahora carácter trascendente. El Dragón se relaciona con el demonio. El héroe deja de ser anónimo y se convierte en personaje ilustre, e incide en el calendario cristiano de vidas ejemplares, así como en la genealogía de las ejecutorias de Hidalguía. Las corrientes medievales aportan el dato del parricidio involuntario y la penitencia de pesadas cadenas, que configuran la personalidad de Teodosio de Goñi en la leyenda de San Miguel de Aralar.

J. M. Satrústegui
Urdiain, enero 1975